

Declaraciones de Gueorgui Arbatov en Madrid

Nuestros programas de desarme, mejorarán las condiciones de todos los países de la Tierra

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 19 de marzo.— Gueorgui Arbatov, director del Instituto de Estados Unidos y Canadá y miembro del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, forma parte de la delegación que ha visitado España en estos últimos días. Ha estado en las dos cumbres de Reagan con Gorbachev en Ginebra y Reikjavik y fue protagonista de un sonado episodio que lo enfrentó con el presidente norteamericano en el curso del año pasado. Reagan mencionaba a menudo en sus intervenciones una cita de Lenin, según la cual los soviéticos apoyarían en algún momento una invasión de fuerzas latinoamericanas contra Estados Unidos. Arbatov replicó en una entrevista de televisión que dicha cita era falsa, con lo que provocó una verdadera conmoción en la Casa Blanca, que dedicó varios días a revisar las obras completas del creador del Estado soviético, a fin de ubicarla. Cuando surgió la certidumbre de que jamás Lenin había mencionado ese tema en su obra, el presidente norteamericano se vio obligado a rectificarse declarando como justificación que la había leído alguna vez en un folleto de la John Bird Society, una organización de tendencia fascista que existe en Estados Unidos.

Arbatov se prestó generosamente a la entrevista desmenuzando escrupulosamente cada uno de los temas propuestos.

¿Cree usted que la administración norteamericana continuará adelante con la idea de desarrollar la Iniciativa de Defensa Estratégica y en ese caso cuáles son las medidas que la Unión Soviética piensa poner en práctica para contrarrestarla?

En primer término Estados Unidos no tienen la capacidad económica y técnica para realizar el programa de la IDE, como lo ha imaginado el señor Reagan. Esa es una imagen que sale muy bien en los programas de la televisión, donde aparecen cómo se derriban los misiles rápida y eficazmente. Pero, de hecho, ellos no disponen de nada y, por lo visto, a corto plazo, no van a tenerlo. Nosotros declaramos que no vamos a iniciar el mismo camino. Que no vamos a desarrollar nuestra IDE, sino que nuestra respuesta no sería una "respuesta de espejo". Pero si los norteamericanos continúan con sus actividades en esta esfera, llegará el momento en que nosotros estaremos obligados a tomar las contramedidas.

¿Cuáles serían éstas?

En primer lugar serían más económicas. Según las estimaciones de los científicos serían casi 100 veces más baratas que el costo norteamericano.

Como se puede comprender, algunas de las contramedidas serían confidenciales o secretas y no tenemos la intención de ayudar a los norteamericanos en este sentido. Algunas de ellas, sin embargo, se discuten de manera abierta. Tengo aquí, en mis manos, un libro preparado por científicos soviéticos titulado "Armamento espacial. Cuestión de la seguridad" y hay un capítulo sobre las medidas para contrarrestar la IDE, en donde se enumeran cerca de diez puntos. La respuesta sería fácil. Imagínese que en el cosmos permanecen varias plataformas y sobre ellas se instalan algún tipo de armamento, como láseres o armamentos de partículas, y estos ingenios, como satélites van a seguir la órbita de la Tierra. Ese ingenio sería mucho más fácil de alcanzar que, digamos derribar una ojiva nuclear que se lanza desde un lugar desconocido y tiene una velocidad inicial mucho más rápida. Entonces, varios misiles en diferentes emplazamientos sería la primera respuesta a la IDE.

La segunda medida serían las minas espaciales. Cerca

tar algún día un sistema pluralista. ¿Qué piensa usted acerca de esas especulaciones?

¿Qué se entiende bajo el término de pluralismo político? Nosotros no prevemos la existencia de diferentes partidos políticos y no vemos su necesidad. Pero no rechazamos las posibilidades del socialismo con diferentes partidos políticos donde existe tal tradición, y ya hay varios países socialistas donde esa situación está establecida. Pienso que no se puede reducir el sentido de la democracia a la existencia de dos o tres partidos políticos. Podemos tener diferentes puntos de vista sobre este asunto, pero, yo, estudiando el sistema político norteamericano no lo considero muy democrático. Así, si ellos hablan de una victoria abrumadora cuando Nixon ganó en las elecciones con sólo el 27 por ciento del electorado, yo no pienso que esto signifique una gran democracia. A casi la mitad del electorado no le importa lo que sucede en la vida política, esto no me parece muy democrático. Si además para participar en las elecciones hacen falta decenas de millones de dólares, y para presentar su imagen en la TV, hay que gastar mucho dinero, esto tampoco me parece muy democrático. En general, cuando se realiza una venta cínica de cargos al Senado, eso a mí me produce malestar.

Pero yo no trato de imponer mi punto de vista a los norteamericanos, y si ellos los consideran oportuno, que lo hagan. Pienso que nosotros tenemos que seguir otro camino, ya que la democracia es el poder del pueblo, que es como se traduce. Todos nosotros tenemos que recorrer un largo camino hasta conseguir esta meta. Estamos dispuestos a competir con Occidente y es ahora cuando comenzamos la tarea para realizarla.

También se ha especulado mucho en los últimos tiempos con la existencia de sectores de la sociedad soviética que se oponen a los cambios, particularmente en el seno del ejército, ¿cuáles son los comentarios que le merecen esas versiones?

Yo digo honestamente y con toda sinceridad que en nuestro país no existe ninguna oposición en grupos organizados que aspiren al poder. No tienen como tal sus líderes, ni su plataforma política. Si hay resistencia a los cambios y vienen de diferentes lados. Ahora nosotros exigimos mucho y esperamos mucho de nuestra gente. Esperamos que trabajen mejor, que manifiesten una actividad cívica y política más activa, que no permitan el abuso del poder. Les diría que existe un panorama bastante interesante y que todos comprenden que los cambios son necesarios.

Es un hecho interesante que Gorbachev antes de llegar al puesto de secretario general ya tuvo a su lado la mayoría de los miembros de la dirección y del partido, que se pronunciaron todos a favor de los cambios. Los años difíciles que transcurrieron antes de la llegada de Gorbachev mostraron que no se podía continuar de aquel modo. Pero una cosa es desear algo de manera abstracta y otra trabajar de una manera más efectiva, rechazar las costumbres obsoletas, y participar más activamente en la vida social. Los católicos creen en los diez mandamientos, pero no todos los siguen de una manera fiel y estricta, en otro caso no se necesitaría a los confesores. Así, nosotros tenemos este problema que es bastante amplio y abarca a todo. Pienso que educar a la gente no con sermones sino con la práctica de la vida, es la parte más difícil de nuestro trabajo. Hacer dimitir a 10 ó 30 ministros, es mucho más fácil que educar a decenas de millones de personas.

Con relación a las especulaciones sobre los militares soviéticos que tienen lugar en Occidente, me parece que

misiles en órbita, mientras se la primera sería la que educar a decenas de millones de personas.

La segunda medida serían las minas espaciales. Cerca de ese ingenio cósmico se lanzaría otro satélite lleno de explosivos que seguiría a esa plataforma y, en un momento dado, obedeciendo a señales desde la Tierra, explotarían ambos ingenios. Tendríamos también los láseres de gran potencia ubicados en la Tierra. Asimismo, el llamado perdigón cósmico, por el cual se lanza al espacio cantidades de trozos metálicos, que pueden ser clavos o tuercas, y que derribarían a cualquier satélite.

También medidas especiales contra láser, por ejemplo, la dispersión de algunos elementos especiales alrededor del satélite, y el rayo láser no podrá atravesar este escudo. Asimismo, la creación de una red de objetos falsos que podrían desgastar la potencia de los armamentos de la IDE.

Se podría hacer mucho más, pero el remedio más simple sería contar con una gran cantidad de misiles. Lo que nos preocupa es que la realización de la IDE por parte de Estados Unidos nos obstaculiza para pasar a la reducción de los misiles nucleares.

¿No cree usted que la IDE podría estar dirigida por parte de Estados Unidos a debilitar económicamente a la URSS y provocar a medio o largo plazos una crisis política y social en este país?

"Fienso que en la IDE como un escudo-Integro ya no cree nadie salvo Reagan. Incluso el mismo Tayler, según sus últimas declaraciones ya no cree en ello. Pero dentro de la gente que ya no cree en la IDE como escudo, existe una parte que aspira a conseguir objetivos apuntados en la pregunta. El académico Sagdeev, director del Instituto de Investigaciones Cósmicas de la URSS, me contó que durante una conferencia en la que participaban varios representantes y algunos de Estados Unidos, uno de ellos dijo que cuando la URSS realice su propia IDE, Estados Unidos podría considerar que había conseguido su objetivo principal. Justamente, por esto nosotros decimos que no seguiremos ese mismo camino y si los norteamericanos quieren hacer tonterías, nosotros no queremos repetirlos. Puedo asegurar que para los propios Estados Unidos será una tarea muy difícil el seguir la carrera armamentista durante los próximos seis años, como lo están haciendo en los últimos tiempos, con su gran déficit presupuestario y su gran deuda estatal.

En lo que se refiere a la tecnología hay también muchas opiniones en el sentido de que la realización de la IDE va a provocar el retraso en la esfera tecnológica. Porque actualmente ya comienza el proceso de que la gente de las universidades va directamente a participar en los programas militares. Existe una falta de ordenadores y de especialistas en nuevas materias, en óptica, en láser, que no participan en las actividades de las compañías sino que van directamente a los programas militares. Por ejemplo, ahora, ya falta personal para una compañía como la IBM y ya se nota el avance tecnológico por parte de Japón y Europa occidental que están adelantando a Estados Unidos en muchas esferas de la investigación científica".

¿Por qué se ha elegido un momento en que la administración Reagan y el mismo presidente se encuentra muy debilitado, para realizar la última oferta que desliga el acuerdo sobre los "euromisiles" del proyecto IDE, también llamado "Guerra de las Galaxias"?

El único objetivo es el de moverse de un punto muerto y, ¿qué momento más apropiado podrían ofrecernos? ¿esperar dos años o más? Mientras tanto la carrera armamentista iría continuando su camino. Y dentro de dos años, va a surgir de nuevo la pregunta de por qué escogimos justamente ese momento en que en Estados Unidos hay un nuevo presidente, que no está al tanto de los acontecimientos.

Yo desempeño —comentó Arbatov— desde hace veinte años el cargo de director del Instituto de Estados Unidos y Canadá en la Academia de Ciencias de la URSS. Y echando un vistazo atrás se puede decir que siempre los norteamericanos tienen ese "tiempo inoportuno", bien la época pre-eleitoral o post-eleitoral, o un escándalo político, en que la vida de Estados Unidos es tan rica en estos acontecimientos y se sabe que nosotros no podemos seguir su calendario político, porque en ese caso sería imposible hacer tratos con ellos. Por eso consideramos que debemos llevar a cabo nuestra propia política y no la suya. Creo que lo mismo tienen que pensar los aliados de los Estados Unidos.

En relación al programa de reformas conducido por Gorbachev, la prensa occidental ha especulado bastante con la posibilidad de que los soviéticos llegaran a implan-

Con relación a las especulaciones sobre los militares soviéticos que tienen lugar en Occidente, me parece que se las creen ellos solos. Los norteamericanos llegaron a Reikjavik, como dijo el mismo Gorbachev, con las manos en los bolsillos y pensaron que los militares soviéticos no iban a permitir a su líder llevar no solamente con propuestas serias, sino que llevó consigo al jefe del Estado Mayor, mariscal Ajromeev, a quien mandó entrevistarse con la parte de la delegación en las negociaciones, en las que yo participé como miembro de la parte soviética, y presencié algunos encuentros muy pintorescos, cuando el mariscal Ajromeev trataba de convencer a Richard Perle de que había que realizar la verificación "in situ", que la aceptación de ese caso sería muy importante. Se trataba de los misiles Crucero.

No se puede hablar de una oposición militar. Recientemente yo di una conferencia en el Estado Mayor general y puedo asegurarles que nuestros generales y almirantes, como la gente corriente, también perciben las ideas de la necesidad del desarme y los cambios. En este sentido, pueden estar seguros y sin preocupaciones en lo que se refiere a esta parte de nuestra sociedad".

Se anuncia un viaje de nuestro dirigente Gorbachev a algunos países de América Latina a fines de este año. Sin duda una de las perspectivas más interesantes de esa visita debería ser establecer de qué manera la Unión Soviética puede colaborar en nuestros esfuerzos para el desarrollo y para solucionar, siquiera fuese en parte, la difícil situación que los problemas de la deuda han creado en nuestros países. ¿De qué manera vuestros esfuerzos en favor del desarme se ligan con esta situación? y qué incidencia pueden tener para resolver nuestros problemas?

"Nosotros consideramos la creación de un nuevo orden económico internacional en general, y en particular la solución de los problemas de la deuda externa, como una parte de la creación del sistema universal de seguridad internacional. Nosotros comprendemos las dificultades por las que atraviesan ahora los países de América Latina que sufren y padecen por la deuda externa. Políticamente nosotros los apoyamos de manera completa, y económicamente nuestras posibilidades no son ilimitadas, pero procuramos desarrollar las relaciones económicas con estos países y, en particular importamos en menor grado el grano y los cereales de Estados Unidos y en mayor grado de los países de América Latina. Los norteamericanos se quejan de ello, pero nosotros consideramos importante desarrollar estos lazos económicos aunque, antes, prácticamente, no tuvimos relaciones en esta esfera. Ahora vamos a desarrollarlas. Pero, al mismo tiempo, consideramos que el problema de la deuda externa no es sólo económico, sino también político. En la práctica, como especialista en el estudio de Estados Unidos puedo asegurar que en aquel país nadie cree que se puede pagar la deuda. Pero allí también esto provoca las correspondientes dificultades y existen diferentes puntos de vista en cómo arreglar este problema. Nosotros no consideramos que sea un camino aceptable cuando tratan de parar el desarrollo de estos países, tratando de provocar la agonía de su proceso económico".

Con relación a la incidencia del programa de desarme en el proceso de desarrollo, Arbatov comentó que eran obvias las infinitas posibilidades que resultan para las economías de todos los países, la posibilidad de que los recursos que se destinan ahora a armamentos y a programas bélicos, se destinen en el futuro al desarrollo de planes, para erradicar el hambre, y a mejorar las condiciones de vida de todos los habitantes de la Tierra.